

LEALTAD

VOL. 1 NO. 9

Behind the sceneZ

SUPONGO QUE A VECES
LO ÚNICO QUE SE NECESITA
ES UN SALTO DE FE.
NO SABEMOS QUÉ HAY EN
EL FONDO. PUEDE HABER UN O
OCÉANO, O ROCAS
ESPERANDO A RECIBIRNOS.



... ¿PERO CUÁL
ES EL PUNTO DE TEMER?
TEMER YA TE LASTIMA.



A VECES, SOLO
HAY QUE DEJARSE
LLEVAR Y ESPERAR
LO MEJOR.
DISFRUTAR.
SONREIR.
CONFAR.
DAR ESE SALTO.



SEPTIEMBRE

BEHIND THE SCENEZ

Volumen 1, número 9. Sept. 2022

Equipo editorial

Jorge Kobeh

Redacción

Ian Camarillo

Jorge Kobeh

Contacto

kobehbluezone@gmail.com

kevinbluezone@gmail.com

Visítanos en www.bluezone.mx

Esta es una revista sin fines de lucro
creada para los suscriptores del canal

twitch.tv/BlueZoneMX

CARTA EDITORIAL

POR KOBEH

En esta revista siempre hemos sido muy transparentes cuando la vida nos ocupa y no todos los del equipo pueden escribir su artículo. Hoy no es una excepción, pero sí es la vez que más complicado ha estado el mes para todos los miembros de la BZ, y es la vez que menos artículos se escribieron para la revista, pero aún así queremos publicarla porque es nuestra manera de agradecer la lealtad y la paciencia de quienes la leen.

Y de eso va este número: de la lealtad. Estamos experimentando con dar un tema antes de que se escriban los artículos y que les sirva de inspiración al equipo, y el tema de este mes es la lealtad.

Es imposible hablar de la lealtad sin pensar en todos los bluzonitos que están suscritos al canal y que leen esta revista, aunque a veces nos ausentemos de twitch por meses. Un brindis por ustedes.

Kevin está tan ocupado este mes que el diseño entero de la revista me tocó a mí, y lo estoy aprovechando para experimentar con rediseñar esta sección de información, la carta editorial, y los créditos al final. A ver qué tal queda.

También he querido probar con incluir elementos más lúdicos, y lo tenía considerado para este número desde antes de saber que estaría tan complicado el mes, pero al menos así no estará tan vacía.

Adicionalmente, el año pasado Kevin publicó en el Blog de la BZ la introducción de una novela que escribí hace un tiempo. Teníamos planeado que se fuera publicando cada capítulo en el sitio web, pero no la hemos seguido actualizando.

Ahora que tenemos esta que revista que sale mensualmente, parece el formato adecuado para intentar cumplirlo, así que en este número viene la introducción, para tener las cosas en orden, y quizás en el siguiente número venga el primer capítulo, y así sucesivamente.

Le dije al señorito Kevin que, para que no le diera tanta pena publicar algo que escribí hace tanto tiempo y que puede ya no reflejar su manera y calidad de escritura actual, yo también publicaría algún escrito mío de aquellas épocas.

Espero que, aunque esta vez no están todos los artículos que acostumbramos tener, aún así disfrutes de leer la revista y te haga compañía.

EN PORTADA

Un pequeño agradecimiento a KEVIN por todo lo bonito que nos ha dado. Las ilustraciones son cortesía de él, digitalizadas por la NADIEYDA.

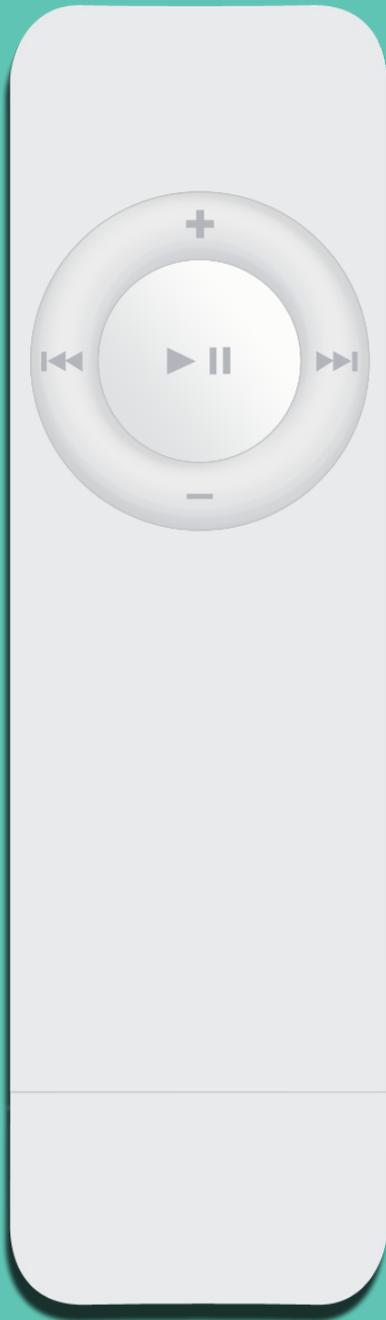
Es maravilloso todo lo que nos trae hasta el momento en donde estamos, y si dejamos que el miedo se apodere de nosotros, quizá nos hubiéramos perdido de encontrarnos en el camino.

Si quieres ver más ilustraciones de Kevin, las puedes encontrar en el sitio más azul de toda la web, BlueZone.mx

BEHIND the SCENEZ

La revista más azul de toda la web

X por Ian.....	04
Sobre el dejar de ser leal por Kobeh.....	08
Pasos en la oscuridad por Kevin.....	12
Leyó el título por Kobeh.....	18
Juegos y chistes	24
Agradecimientos y créditos	26



por Ian

En lo personal disfruto mucho de la música, de ahí que la gran mayoría de mis artículos se centren en algún disco, artista o medio en el que escucho música. Llevo más de 20 años escuchando música y en esos años he pasado por diferentes géneros. Desde salsa, cumbia, boleros, música popular en los 70's para acá porque es lo que ponía mi papá en el carro. Rap, Hip-Hop, rock, pop-punk que es lo que me compartía mi cuñado para meter en mi iPod.

Y en todo ese tiempo he conocido música por mi cuenta, música que sí considero como mía y a la que siento que tengo un apego emocional como el que he hablado aquí anteriormente. Y quisiera hablar en este pequeño espacio sobre qué es la lealtad en música para mí.

Empecemos retomando el manejo de géneros de los que estaba hablando. Durante mucho tiempo, fui un niño :0 y durante esa época realmente no es como que pudiera moverme solo por la ciudad. Mi papá es el único con carro y él es el que me llevaba y traía de la escuela. El señor papá de Ian escuchaba una estación llamada Universal Stereo, que transmitía por la frecuencia 92.1. Ahí ponían música de todo el siglo pasado, pero con más énfasis en los 70's y 80's. Es también gracias al señor padre que empecé a escuchar algunas cosas en español, aunque fueran cumbias o salsas de otros países.

En algún momento pedí un iPod Shuffle, de esos que parecen chicle, y le pedí ayuda a mi cuñado para que me compartiera música. De ahí no recuerdo todas las canciones, pero venían algunas tipo Simple Plan, Fobia, Eminem, Queen, Madonna entre otros que no logro recordar.

En esas épocas, eran tiempos en los que podías comprar la canción por iTunes, piratearla o bien tener el disco para subirla a tu dispositivo personal. No tenía dinero para comprar la música, mi papá me hubiera destripado si descargaba algo que le diera o le pudiera dar un virus a la computadora de la casa (que de todas formas estoy casi seguro que estaba infectada). Por lo que mi forma favorita de tener mi música era escuchándola en un Walkman de CDs (por que el nene en algún momento perdió su iPod :c).



No fue hasta que estaba en algún momento terminando la primaria o empezando secundaria que conocí a la que sería mi banda favorita. System of a Down. Ahora, estoy casi seguro que he contado esta historia antes, pero pues ahí va de nuevo de todas formas:

En alguna salida con los demás de la BZ, estábamos paseando por plaza Universidad. No recuerdo qué película íbamos a ver o qué es lo que estábamos haciendo ahí. Pero recuerdo que estaba en Mixup, acababa de descubrir una nueva banda que me había llamado la atención. Su sonido era diferente a lo que escuchaba en la radio de mi papá, más pesado que Green Day. Un poco similar a Linkin Park, pero sin tantos sonidos sintetizados. Metal pero no como Metallica, diferente.

Ilan de ese entonces se metió a leer más sobre la banda, y escuchando más de sus canciones, que en ese momento sólo conocía las que salían en Youtube cuando escribes el nombre de la banda. Sabía (o más bien creía saber) cuál era el primer disco de esta banda, que casualmente, costaba la maravillosa cantidad de \$100 monedas ardilla. Yancito compró el disco y lo solía escuchar en mi computadora Compaq que ya llevaba más de 10 años en ese punto. Me gustó tanto el disco que decidí que sería mi banda favorita. La primera que fue un gusto generado por mí. Por lo que el siguiente paso sensible, sería atraparlos a todos (los discos que la banda había publicado).

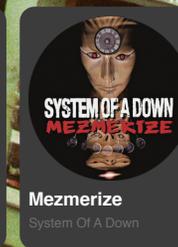
También fue la primera banda a la que atendí un concierto de forma consciente, los otros a los que había ido habían sido artistas que llevaban a mi escuela y no tenía mucha opción para atender o no.

Por mucho, mucho tiempo, escuché toda su discografía. Tanto que podía decir de qué disco era cada canción en los primeros 10 segundos y estaba cerca de poder nombrar cada canción que salía sin ver el nombre. Sus canciones me llevaron a conocer a más gente con gustos similares en música, que después se volverían mixes.

Ahora sí. La lealtad en la música es algo un poco más complejo de definir (en mi opinión), particularmente porque no hay necesariamente una relación de por medio que te tenga que mantener atado a un grupo o a una canción. No es como que conozco a todos los miembros de todas las bandas que escucho, o que sienta la obligación moral de apoyar absolutamente todo lo que hacen.

Si bien, me gusta mucho la música que hacen, lo nuevo que han sacado (dos canciones en los últimos diez años) me parece medio equis. Las canciones con las que pasé horas escuchando cada que me subía a un carro o tenía tiempo en la escuela de ponerme audífonos siempre las voy a tener pegadas en algún lugar oculto de mi mente.

Y para mí eso es lealtad en la música, no necesariamente comprar y dar dinero en cada ocasión que hay un concierto, disco nuevo o salga nueva mercancía. Sino el tener algún sentimiento, memoria o persona asociada con esa canción, disco o playlist.





Sobre el dejar de ser **leal** por Kobeh

El mes pasado a lan se le ocurrió que hicieramos el ejercicio de intercambiar los estilos y temas generales de nuestros artículos entre nosotros, para salir un poco de nuestras costumbres, de nuestras zonas de confort, para ver qué resultaba. A mí me tocó emular el estilo de Kevin y me lo tomé de manera seria, esforzándome por darle un diseño visual al artículo como los que él hace para los suyos. Creo que es mi artículo que mejor se ve de los que he hecho en lo que llevamos de la revista, pero surgen las preguntas: ¿cuánto de eso se debe a que utilicé fotografías ajenas profesionales como base para la composición del diseño? ¿Si lo reducimos a los elementos de composición visual más básicos, sigue funcionando? ¿El juego y contraste de colores, así como la selección de formas y colocarlas en el espacio negativo de las fotografías funciona, o se encima todo y se torna pesado? La manera de aprender un arte es haciendo, evaluando los resultados, y volver a hacer tratando de que quede mejor.

Y de eso se trata esta revista: de experimentar, de aprender, de mejorar. Uno de los factores que Kevin y yo queremos mejorar del diseño editorial es encontrarle un estilo visual más homogéneo pero sin perder la individualidad de los autores de cada artículo. ¿Haría eso que la revista sea mejor? ¿Dónde está el umbral tras el cual pierden la individualidad y se tornan homogéneos? ¿Nos gustaría más o menos una revista así? No lo podremos saber hasta hacerlo y ver los resultados.

El primer experimento que estamos haciendo es proponer un tema para el mes desde antes de que se escriban los artículos, el cual puede ser usado o ignorado por cada autor; pueden hablar sobre él o tomarlo como base para desarrollar sus propias ideas; y pueden tomarlo de manera literal o interpretarlo como a casa quien se le haga más interesante. Viendo que lo estamos probando en septiembre, el mes patrio en México, destilamos un poco el concepto de patriotismo y terminamos con **“lealtad”**.



A mí me ha costado trabajo encontrar de qué hablar sobre la lealtad, pero no por falta de ideas, sino por no saber cómo hilarlo a un relato. Este mes volví a producir y dirigir un cortometraje después de cinco años sin hacerlo, y respondieron al llamado amistades con las que no había trabajado desde entonces; este mes se casó mi prima y tuve un montón de encuentros y reflexiones sobre la lealtad; este mes pude observar cómo la lealtad y la confianza se manifestaron de diferentes maneras en una empresa y sus empleados. He visto expresiones de lealtad a dónde voltee, pero eso bien puede ser porque las estoy buscando; si el tema hubiera sido otro, probablemente no habría interpretado estos eventos bajo esa palabra, pero sí bajo otra similar.

Sin embargo creo que una interpretación que no se me hubiera ocurrido si no fuera por esta sugerencia tiene que ver con ser leal a los principios e ideas creativas, y a cómo a veces es necesario dejar de serlo. Usaré un aprendizaje personal para ejemplificarlo.

Hacer películas es un proceso de creación y generación grupal; incluso bajo la teoría de autor, que es lo más cercano en el mundo del cine a que una película sea “de”/“por” una sola persona (escribiendo el guión, dirigiendo, a veces incluso actuando, etc), las películas son hechas e intervenidas por un grupo enorme de

personas creativas, cada una aportando y modificando el producto final. No importa cuán definido se tenga el guión y cómo se imagine el equipo que quedará la película, hay factores que salen de su control y que emergerán de manera repentina durante el proceso de la grabación, desde microexpresiones faciales, la corporalidad, o la manera de decir una línea por parte de los actores, por poner un ejemplo muy claro; puede que la toma que más impacto tiene y la que se usa para la película sea la vez que el actor dijo la línea diferente, o si se trabó o tropezó y lo integró a su actuación, aunque sea diferente a lo que dice el guión y a lo que se había ensayado. La película evoluciona por sí misma durante su creación, como una flor cuyas semillas plantaste y puedes saber, en general, cómo será, pero no es sino hasta que florezca que puedes ver realmente cómo es lo que creaste.

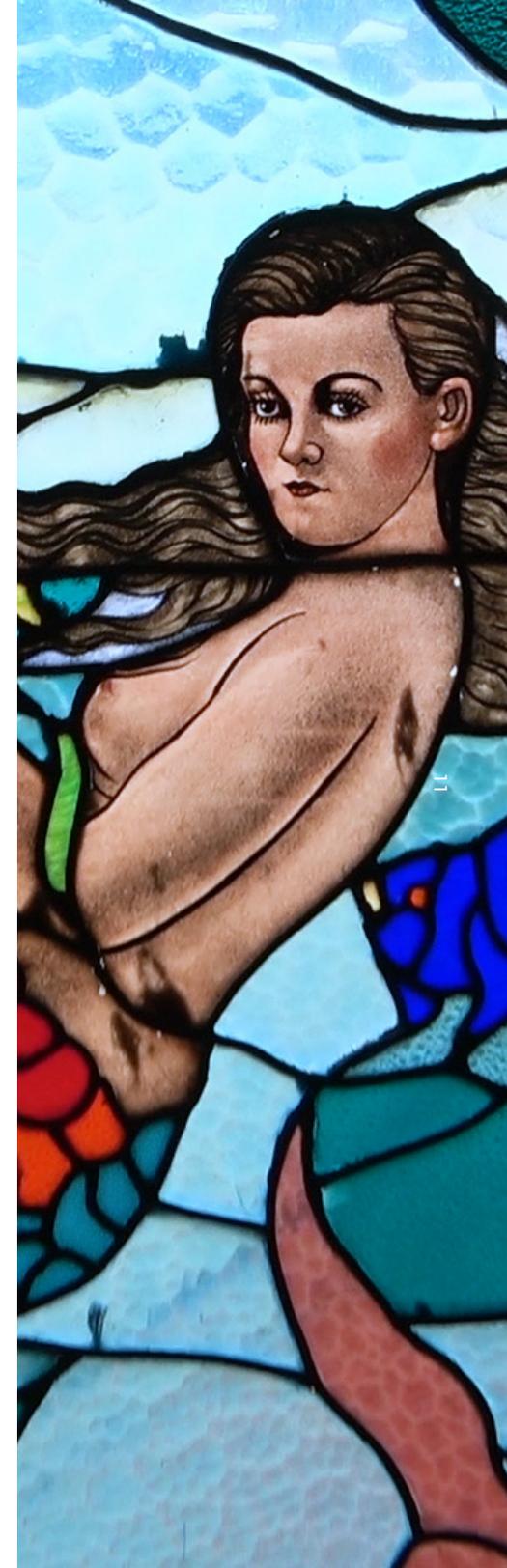
Cuando Kevin propuso el patriotismo como posible tema, lo primero que pensé fue en cómo es llevado a extremos fanáticos y cuántas asociaciones negativas tiene esa palabra hoy en día, particularmente en el ambiente político de Norte América. Una lealtad llevada a un extremo peligroso.

Todas las definiciones que la RAE da a “leal” tienen que ver con “fidelidad”, una de cuyas descripciones es “puntualidad, exactitud en la ejecución de algo”. ¿Qué

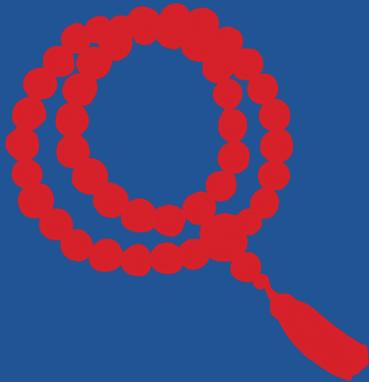
sucede cuando se tiene una idea fija en la cabeza, la cual se cree “es como debe ser” o “es la manera correcta”, y se trata de llegar a ese resultado como si fuera la perfección alcanzable? Primero que nada, la perfección es imposible de alcanzar fuera de un sistema cerrado cuyas variables, metas, y formas de interacción sean predefinidas, limitadas, y completamente cuantificables, e incluso allí yo no me atrevería a decir que algo es perfecto. En general, la idea de la perfección es dañina para la creatividad y debería evitarse a toda costa, porque nunca será lograda. Pero si el autor tiene esta lealtad a una idea “perfecta” en su cabeza, y no aceptará nada menos que esa perfección, entonces tenemos una receta ideal para todo tipo de frustraciones, enojos, y discusiones.

Hacer una película, entonces, se convierte en un proceso de aceptar el cambio y dejar ir esta “lealtad a la idea perfecta”; aceptar las sugerencias de los demás creativos que están involucrados, solucionar los problemas inesperados que se presentan, saber priorizar qué es lo importante cuando el tiempo o los recursos no permiten hacer todo lo que se había planeado, etc.

Llevaba alrededor de cinco años desde la última vez que produje y dirigí algo un poco más serio, y aunque este cortometraje fue una cosa muy sencilla y rápida, cumplió una de sus funciones por las que lo quería hacer: darme cuenta de cuán fuera de práctica me encuentro y en dónde estoy cojeando. En estos años me había convertido en una persona muy preocupada por alcanzar la perfección de las ideas, debido a ciertos factores situacionales en los que me encontraba, y en parte por eso tuve un interés en hacer transmisiones en vivo: porque lo que sucede, sucede, y no puedes dar vuelta atrás y corregirlo. Este mes, estando en set, sentí como si estuviera abriendo la llave de paso a tuberías mentales por las que pasan pensamientos de adaptación a los cambios, de aceptar lo que viene y trabajar sobre ello— no contra ello. Desde hace muchos años me refiero a esto como “surfear las olas”, porque no controlas lo que el mar (la vida) va a hacer o lo que te va a mandar; sólo controlas tus reacciones ante ello, y puedes dejarte revolcar por el oleaje o puedes montar la ola y divertirte.



EL HÉROE DEL INFIERNO



III
SIETE ROSARIOS

Introducción Pasos en la oscuridad

Podría empezar a relatar mi historia en el momento que decidí unirme a Darío, blandir mi espada y disparar un ballet de balas a favor de su causa. Podría iniciar relatando cuando descubrí que, desde niño, soy un asesino y un cobarde con la sangre más densa que cualquier ser humano común. También puedo comenzar narrando mi primer encuentro con el ciervo, el día en que descubrí las Fracción Esencial y averigüé cada verdad existente en nuestra realidad; incluso, tengo la opción de partir desde que exploré la biblioteca de Reacia y conocí el secreto que ocultaba la sombra de mi enemigo; o cuando perdí tres dedos de mi mano izquierda por amor y negligencia, o... Pero no lo haré, porque una verdad a medias no puede ser llamada «verdad», sino que se acerca más a una mentira. Y juré no volver a mentir. Hice la promesa de no esconder mi pasado. Cada antihéroe carga a la espalda con un inicio, uno normal, uno noble o humilde, tal vez. Y no soy la diferencia.

Así pues, me llamo Sam. Apuñalé mis ideales; fui letal y sanguinario, frío cual hielo sucio y cálido como la llama más feroz. Aunque a veces lo parezca, no hay que confundirse: no soy un héroe y jamás lo he sido, y sé que nunca lo seré. Todo, al final, se resume en dos palabras: estabilidad y progreso. Por un lado, estaba el radicalismo incontenible, liderado por la fuerza de quienes se creen superiores; por otro, existía el afán de aferrarse a lo ya establecido, que había funcionado durante mucho tiempo.

Empecemos donde todo terminó y donde narré, por primera vez, la aventura que me abrió las viejas puertas rechinantes de una realidad que todos creían acabada. Muchos de los hechos los recuerdo tan vívidos como cuando sucedieron, y todavía me atormentan; son las manos que me paralizan en las noches, cuando intento dormir, son las voces que me llaman durante el día, pidiéndome a gritos que les entregue mi alma, o son los rostros que me acompañan mientras amo a una mujer o cuando paso horas sentado bajo un árbol, disfrutando del sol o la luna. Otros fragmentos de mi historia se han ido diluyendo como lo harían unas pocas gotas de tinta en un lago de aguas cristalinas. Algunos relatos de otros participantes de esta narración los conocí mucho después de que sucedieron, pero para hacerlo más cómodo, los presentaré en el tiempo que debieron haber sido revelados para mí, cuando pudieron haberme servido de algo.

Daba pasos en la oscuridad, calmados e incesantes, como un ladrón que no desea ser descubierto, cual asesino que se haya en el cénit de su siguiente trabajo. Era de noche, pero no me preguntaba qué hora era. Sólo sabía que el resto de los habitantes y huéspedes del hotel ya debían estar durmiendo. Yo debía haberme ido a dormir hacía bastante. Sin embargo, luego de lo que había vivido, ¿cómo demonios podría, si quiera, recostarme en una cama y considerar el sueño una opción? Los sucesos todavía palpitaban frescos en mi mente, como un corazón desbocado, arrancado con violencia de un pecho que jamás debería haber sido abierto; imágenes demasiado lúcidas me abrazaban cada que cerraba los ojos y me hacían plantar los pies sobre el suelo, agitado y al filo del llanto. Cuestionaba la salud mental de Ariadne, quien se había retirado a dormir temprano. Ella era a quien, en ese momento, con casi imperceptibles pasos en la oscuridad, yo iba a buscar. Necesitaba sacar todo lo que me consumía; quería vomitar palabras. Pensaba que podía deshacerme de las emociones y sentimientos al hablar, que podía escupirlos como veneno succionado de una herida, una herida como la que ya había sufrido no mucho tiempo atrás. ¿Hacia cuánto de eso?, quise saber mientras andaba. ¿Diez, doce semanas? Podía haber pasado más o menos este tiempo, y el tiempo, a esas alturas, resultaba irrelevante.

Paré en seco frente a una puerta. El silencio me sobrecogió, deteniéndose junto a mí. Detrás de aquella entrada se encontraba mi hermana, y aunque no le guardaba rencor por lo sucedido, sí estaba seguro de que me distanciaría de ella, así como Ivonne se distanciaría de mí. Tantos recuerdos, tantas palabras. Quería sacarlo todo de una buena vez, por lo que seguí avanzando, arrastrando mis pies, como un ladrón lo habría hecho al andar hacia su ejecución. Mi verdugo era la Suerte, el juez el Azar y mi acusante era el Caos; ningún dios tenía jurisdicción en mi condena. Así de mal estaban las cosas en mi vida. Hasta las mismas esencias máximas se habían vuelto en contra mía. «Qué ridículo estoy pensando», me recriminé. «Nadie está en contra mía. A excepción de mí, por supuesto.» Ya ni siquiera Raimundo podía odiarme.

Llegué al elevador y presioné el botón con la flecha apuntando hacia arriba. Esperé no más de tres respiraciones hasta que la caja de metal llegó a mi piso. Corrí la reja dorada con cautela, pero haciendo más ruido del que me habría gustado. «Claro», pensé, «siempre que necesitas al Silencio de tu lado, el maldito te traiciona.» Entré en el elevador y, por un momento, me sentí tentado a oprimir el botón que me llevaría al sótano, el botón que me daría un escape. Podía ir allí y perderme entre las cajas repletas de porquerías sin valor y memorias empolvadas, recostarme frente a la Puerta de Babel y sentirme, por una vez, verdaderamente cerca del infierno en el que todo mi mundo se había sumergido. Pero no lo hice. Presioné el interruptor con el número cuatro. Con una rígida sacudida, el elevador comenzó su ascenso. Movía el pie y me humedecía demasiadas veces los labios. La sangre me hervía mientras, cruzado de brazos, mis manos aferraban mi piel y la apretaban. En cierto momento, una de mis uñas perforó esa misma piel, haciendo aparecer una diminuta línea sanguinolenta cerca de la manga de mi playera negra. Limpié la sangre con cuidado y, era tanta mi concentración que, cuando llegué al cuarto piso y la campana del elevador tintineó, di un salto en mi lugar, acompañado por un grito ahogado.

Cerré los ojos e intenté respirar con más lentitud, pero lo único que conseguí fue evocar, entre la negrura de mis párpados, un rostro desesperado, rallante en la locura, de ojos oscuros demasiado abiertos, medio escondidos tras una larga melena de cabello negro lacio, revuelto y grasiento. Vi, en ese mismo rostro, una sonrisa tan amplia y de dientes tan blancos que me había parecido, en su momento, tan anormal. También escuché su risa maniática, repleta de pánico en su estado más puro; recordé cruces y sentí que el vómito subía por mi

pecho; vi un rosario, uno como el que llevaba en mi cuello, y sentí una culpabilidad lacerante, más que cualquier navaja. Y vi sangre, y sentí que ésta me empapaba.

—Diestro... —susurré, abriendo mis párpados y recuperando el silencio que antes me había acompañado. Di un gran suspiro. Si no pronunciaba su nombre, nunca se alejaría de mí.

Con mi pie descalzo pisé el suelo alfombrado. La sensación que me generó aquel paso hizo que sonriera, para luego volver a mi expresión de constante seriedad indiferente, como si siempre estuviera analizando todas las posibilidades y nada fuera capaz de perturbar mi calma. «Ja», pensé, «soy un estúpido.» Eché a andar hacia mi lado izquierdo, sabiendo que el pasillo del lado derecho también me llevaría hasta la puerta, pues ese piso era un circuito rectangular de habitaciones que terminaba e iniciaba en el mismo punto. Desde mi gran incidente en Abismo, evitaba tomar los caminos del lado derecho siempre que era consciente de lo que hacía.

Caminé hasta llegar a la puerta con el nueve de metal pintado de dorado. Alcé mi brazo, dispuesto a tocar, y entonces me detuve a escasos centímetros de la madera. «Me decepcionaste.» Las palabras llegaron hasta mí como un recuerdo reptante, atravesando la arena de mi confundida mente. De pronto, Ariadne estaba frente a mí, y Zelda también se encontraba allí. Los tres estábamos en un cementerio; yo tenía los ojos repletos de lágrimas y me escondía tras la estatua de un ángel sin alas, dañado por el tiempo como yo lo estaba por mis experiencias más recientes. Ariadne, de pie, me miraba con la frialdad propia del invierno, inexpresiva como la mayor parte del tiempo desde que la llevé a la Ciudad Mecánica, y distante, a cientos de años luz de mí. Zelda, a mi lado, también sentada sobre el césped verde, tan desacorde con el paisaje como ningún otro elemento del cementerio, sostenía mis manos entre las suyas, cálidas y reconfortantes; Zelda había sido mi apoyo durante aquel instante, cuando las ruinas de mi mundo sentimental se removían más y más para seguir destruyéndose. «Me decepcionaste, Sam. Lo hiciste, lograste acabar con toda la confianza que te tenía.» Luego de clavarme esta oración, como un puñal de hielo, Ariadne se había dado la vuelta y no me había dirigido palabra otra vez. Habían pasado semanas.

Bajé la mano y me la guardé en el bolsillo de mi pantalón. No podía recurrir a Ariadne, ya que ella me detestaba tanto como a su pasado, tal vez más. ¿Qué podía hacer, entonces? Consideré que una buena idea sería salir a caminar a las calles, esperando que algún Zele salvaje y piadoso decidiera acabar con mi triste vida de una vez por todas. Una muerte oscura y sangrienta era lo que, según yo, necesitaba para expiar los pecados que había cometido. No solo los de las anteriores semanas, sino los de toda mi patética existencia.

Finalmente, decidí no hacerlo. A sabiendas de que Agatha no estaría en el techo, volví al elevador por el pasillo que ahora quedaba a mi izquierda y oprimí el botón que me llevaría al sótano, el botón que en mi primera visita a ese hotel me habían pedido que, por ningún motivo, oprimiera. Ahora que conocía la mayoría de los secretos que el edificio guardaba para mí y los demás residentes, podía hacerlo. Qué más daba.

Arribé a mi destino, corrí la reja dorada y descendí a las sombras, donde ahora pertenecía. La oscuridad me recibió como a un viejo amigo, me atrajo hacia ella e hizo que me internara más y más en sus entrañas. No encendí ninguna luz, sólo deambulé con pasos torpes en la oscuridad. Choqué con cajas llenas de trastes, que se esparcieron por el suelo haciendo gran escándalo, gritando porque los había despertado. Derrumbé también viejas armas,

ropa e instrumentos musicales que habían sido guardados allí abajo; me estrellé con una caja llena de objetos pequeños y me detuve. Mis ojos, tan elogiados y supuse, carentes de luz alguna, distantes a más no poder, se abrieron más de lo normal cuando escuché la canción. Entre las sombras, una caja musical descansaba en el suelo. La busqué arrastrándome por el piso. Al encontrarla, quise lanzarla lejos de mí, me sentí furioso. La bailarina de porcelana que danzaba al abrir la caja musical se había partido y ya sólo sus pies, en posición de puntas, quedaban girando en el viejo recuerdo de madera. Esa era la misma caja musical del día anterior... ¿o ya habían pasado dos noches? No estaba cien por ciento seguro, pero sí recordaba la melodía.

Inesperadamente, las luces del sótano se encendieron, cegándome momentáneamente. Solté un bufido casi felino y miré en dirección al elevador, desde el cual se acercaba una sombra tambaleante. Cuando la sombra llegó a mí, pude reconocerla. Era Zelda, con su característica y casi invisible cicatriz en la ceja izquierda, y su sonrisa de valor incalculable. Llevaba una sudadera con todos los colores del arco iris.

—Sam... Sam... —Zelda sonaba preocupada mientras me movía con paciencia, aferrándome por el hombro.

La chica usaba una bata blanca para dormir. Su cabello despeinado flotaba en el aire como una nube café y las orejas bajo sus ojos ámbar no la hacían ver menos bella.

—Hola, Zelda —respondí, sosteniendo la caja musical entre mis manos temblorosas, caja que le mostré a la recién llegada—. Se rompió. Lo siento.

—¿Por qué te disculpas? —quiso saber ella.

—Porque... ayer... antier... —Con dificultad, intenté recordar hacía cuánto tiempo Zelda y yo habíamos bajado al sótano.

—No importa. —La chica deslizó su mano desde mi hombro hasta mi codo y me ayudó a ponerme de pie—. ¿Qué haces aquí a esta hora?

—Huyo —acepté con toda sinceridad, sinceridad melancólica y, de alguna manera, lasciva.

—No puedes huir de lo que pasó —Zelda me sentó sobre una caja y yo, de pronto y sin poder contenerme más, me eché a llorar.

La chica de cabello castaño atrajo mi cabeza hasta su pecho y empezó a tararear la misma canción que continuaba emitiendo la caja musical. El cuerpo de Zelda, he de reconocer, estaba cálido, era suave y reconfortante, igual que su dulce voz. No me habría molestado ser abrazado por ella todas las noches antes de ir a dormir, por lo menos en el tiempo que tardara en volver a ser yo mismo. «Si es que puedo volver a ser quien era.»

«¿Y quién eras?», reprochó la voz.

—No quiero aceptarlo —me sinceré entre lágrimas—. ¿Para qué?

—Tendrás que hacerlo, tarde o temprano. Todos tendremos que hacerlo —me dijo Zelda, interrumpiendo su hermoso tarareo—. Aunque tú en especial.

—No sé cómo.

Muy a mi pesar, me separé del cuerpo de Zelda y me enjuagué las lágrimas con mi playera. Sentía las orejas y las mejillas calientes. Estaba avergonzado por haber llorado, pero más porque Zelda me estuviera consolando luego de que yo la rescatara.

—Un buen primer paso es hablar sobre lo que pasó —me sugirió la chica, sentándose a mi lado sobre la caja

Fuera lo que fuera que contenía nuestro asiento, deduje que debía ser muy fuerte para aguantar el peso de ambos sin colapsar.

—Hablar, sí. Eso era lo que quería hacer —dije, más para mí que para ella.

—Entonces hazlo. Yo te escucharé. —Zelda sonrió.

—Me asusta recordar... —Miré mis manos, que aún sostenían la caja musical, y las vi blandiendo una espada, una espada negra con un gran filo adquirido gracias a mi experiencia como espadachín. «Si vas a tomar la vida de alguien, lo menos que puedes hacer es esforzarte un poco cuando lo hagas.» Recordé sangre y sentí la peste de los cadáveres en putrefacción. Engranajes. Fuego. Miedo. Mis sentidos me transportaron a las últimas semanas que llevaba con vida.

—Tranquilo. —Miré a Zelda. Ella me estaba regalando una bella sonrisa, con los labios y con los ojos—. Yo te voy a proteger, así como tú me protegiste.

—¿De verdad quieres escuchar mi historia? —le pregunté.

Ella asintió.

Terminé con el canto de la caja musical cerrándola, no sin brusquedad. La dejé en el suelo y sostuve, con mi mano izquierda, la mano derecha de Zelda. Después, con gran determinación recorriéndome el cuerpo, observé lo que nos rodeaba.

—Muy bien... Vamos. —Suspiré y apreté suavemente la mano de mi acompañante. Eso me ayudaría a soportar lo que estaba a punto de hacer; a veces, los recuerdos son capaces de lastimar más que muchas heridas—. Puede que, al principio, todo suene fantástico y me haga parecer muy valiente, pero nada resulta de ese modo al final. Nada. Todo, tarde o temprano, tiene una repercusión positiva o negativa y, en mi caso, la mayor parte del tiempo es negativa.

»Creo que empezó así...

Leyó el título

Apenas comenzaba la historia. Una historia. Un cuento. Un cuento que sostenía en sus manos. Impreso en letras negras. Como todos los demás cuentos.

Ya había leído un párrafo y todavía no comenzaba el relato. Se preguntaba cuándo vería esta realidad.

Ella lo recordaba tal cual había sucedido. Ella estaba segura de eso. Ella siempre había tenido muy buena memoria.

Estaba sola en la fiesta, vio a la Chica Pelirroja, le habló, [no quería pensar en aquella noche], despertaron juntas, comenzaron a pasar tiempo en la compañía de la otra, y después de eso ya no recordaba los días como unidades independientes; la vida era una continua aventura a su lado [pensó en sus ojos aquella primer noche, los quería evitar, se concentró en la carretera].

Sí, eso es lo que había ocurrido. Sin falta de detalle. Absolutamente. Rebasó a la camioneta que no ponía las direccionales en las curvas. Bueno. Quizá no recordaba las fechas con perfección, pero aún así, ella estaba segura de que su memoria era muy buena porque otros detalles los tenía presentes como si ocurrieran frente a sus ojos.

Ése era el principal problema.

Dejó su carro en el terreno que la reserva natural tenía por estacionamiento. De la cajuela sacó la canasta de picnic que no tenía comida dentro y metió en un bolsillo de su chamarra la pequeña pala de jardinería que le había pedido a su vecino de piso. Su vecino. Nunca había pensado seriamente en cuán presente había estado su vecino en su vida este último año [tenía su misma edad, por qué se dedicaba a la jardinería? Ella se desesperaba con la lentitud de las plantas]. Con la canasta y su contenido secreto bajo el brazo, caminó hacia la salida del estacionamiento, pagó el boleto y se encaminó sobre el sendero que llevaba a la zona de picnics en lo profundo del bosque.

Cuando la vio por primera vez en la fiesta, resaltaba por encima de las demás personas [piensa en otra cosa]. Ella había intentado socializar con algunas personas, pero todos los amigos de su vecino eran muy extraños y aburridos. Ella había decidido sentarse en una esquina con su vaso a observar a la gente borracha, lista para regresar a su departamento del otro lado del pasillo si se hartaba [piensa en otra cosa]. Pero entonces la vio. En la fiesta sólo conocía a su vecino así que le preguntó a él, quién era esa Chica Pelirroja. Después [piensa en otra cosa], ese nombre se le quedó en el pensamiento como un apodo, aunque nunca se lo dijo en persona.

Había salido del sendero, para encaminarse hacia algún punto de la reserva donde nadie la viera [por debajo de un árbol torcido, a la derecha en la gran roca con forma de pato, y luego colina arriba]. Encontró un claro en el bosque y lo consideró tan buen lugar como cualquier otro [¿pero cómo olvidaré el camino]?. Se paró en medio del claro y dió vueltas hasta marearse y tener que sentarse. Excelente. Con el mundo todavía girando, se arrastró a gatas hasta un árbol y se sostuvo de él hasta que el horizonte volviera a ser estático.

Usó la pequeña pala de jardinería para cavar un hoyo lo suficientemente grande. Eso debería ser suficiente. De la canasta sacó una caja de zapatos, su pequeña cápsula de tiempo, su intento de escape [hazlo y ya]. La enterró.

Él estaba triste. Derrotado. Recostado en lo que temía fuera (en lo que sabía será) su lecho de muerte.

Su hacienda nunca había sido la más bonita; heredada en su familia desde hace varias generaciones, la calidad de vida y el número de sirvientes bajaba con cada dueño y la creciente falta de dinero, llegando al punto donde él mismo tenía que ir al mercado del pueblo a comprar velas para poder iluminar su hogar y no andar a oscuras por la noche.

Desde donde se encontraba, recostado en su cama, podía ver el manchón de humedad que consumía el techo (allá por encima del micrófono) y que alguien más tendría que arreglar cuando él ya no les hiciera compañía. Probablemente su sobrina. Le hubiera gustado dejarle una mejor vida. Le hubiera gustado que ella no estuviera allí en su habitación. Le hubiera gustado que ninguno de ellos estuviera allí, de pie alrededor de su cama mientras él se preparaba para dormir un sueño que no compondría su cansancio. Evitaba a toda costa mirarles los ojos (y sabía que ellos lo evitaban a él, cada uno en sus propios pensamientos).

Desde lo lejos venían las voces de personas que no estaban realmente allí. No prestó atención a lo que decían (pero notó que una pedía silencio y todas las demás obedecían). Alrededor de su cama cada uno de sus acompañantes salía de su ensimismamiento y le comenzaba a prestar atención. (Él supo que el momento se acercaba y también buscó sus ojos) su sobrina, su señora, su escudero, y el cura del pueblo; todos rezaban por lo mejor (aunque sabían un terrible secreto).

El silencio era sofocante y él quería llorar y que las cosas se solucionaran por sí mismas, pero debía ser fuerte por ellos (debía guardar su llanto hasta haber dicho sus últimas palabras). No podía seguir viendo a las personas que más amaba en el mundo. A las personas que había decepcionado una y otra vez. A las personas que estaba a punto de traicionar.

Descansó su mirada en algún lugar de la mancha, esperando a que la lejana voz del dios de este mundo dictase la última acción antes de que el tiempo pudiera comenzar de nuevo, y el pequeño y ruidoso motor comenzara a girar veinticuatro veces por segundo.

Las luces se apagaron. El aire estaba frío. Muy frío. Quizá no tanto; ella estaba temblando. Su piel parecía ser sensible a cada brisa de aire y minúsculo movimiento. Poco a poco el silencio tomó control del lugar, siendo interrumpido únicamente por las personas que comían palomitas. Y por el latir de su propio corazón; parecía que la sangre sacudía su cuerpo con enorme fuerza. Estaban sentadas juntas. Ella había ido al cine con otras de sus amigas antes, amigas que conocía desde primaria, pero esto era diferente. No eran amigas desde primaria. Ni siquiera sabía si eran o no amigas. Entre ellas, el descanso-brazos estaba levantado. Su cabello seguía brillando rojo incluso en la oscuridad. Ella no podía quitarle los ojos de encima, hasta que la Chica Pelirroja la volteó a ver, entonces sí huyó y trató de ver la película y entender qué estaba pasando. ¿Cuánto tiempo la había estado observando? ¿Qué película estaban viendo? No sabía. No sabía nada. No sabía nada de lo que estaba ocurriendo.

Sabía que la hacía sonreír.

Había habido una fiesta. No había querido ir. Había ido. Se había sentado en un sillón, viendo cómo los demás se divertían. Todo transcurría en un borrón frente a sus ojos, hasta que de pronto vio un color rojo diferente a todos los demás rojos habidos y por haber. El color rojo le pertenecía a un cabello; la sonrisa a un rostro; la gracia a un cuerpo. Las presentaron. Hablaron. Conectaron. Sonrieron. La alegría que irradiaba le pertenecía a su mirada; pero el futuro no le pertenecía a nadie y ellas se ocultaron de la noche.

Todavía la estaba observando mientras ella intentaba refugiarse en la pantalla; podía sentir su mirada de reojo. Entonces la sintió con el costado de su cuerpo; se había girado en su asiento y se había recargado sobre ella. La sintió en su propia mano; cómo cada dedo se entrelazaba con los suyos y donde un momento acariciaban, al siguiente hacían una leve presión. La sintió en su aroma; olía como lo había hecho cuando la conoció. Como lo había hecho anoche. Como lo había hecho en la mañana.

Despertó de un sueño feliz. Despertó de un sueño, feliz. Despertó. Los sonidos y aromas eran nuevos, no se sentían como su cama. Despertó. Fue teniendo percepción de su cuerpo y la extraña forma en la que estaba posicionado. Abrió los ojos y fue como si la realidad se acomodara para dejarla entend-

er. Despertó a su lado. Estaba en su departamento la mañana después de la fiesta. No sabía a qué hora habían venido. No sabía qué habían hecho. No sabía nada excepto que despertó a su lado. Siempre había creído tener buena memoria y ahora que quería recordar no podía. No podía ver el pasado de nuevo; debía ver el presente. En el presente acababa de despertar. Despertó. Su cabello rojo cubría sus ojos que todavía dormían. Todavía no despertaba.

Ahora tenía su brazo alrededor de sus hombros, sosteniéndola contra sí. Con la otra mano le acariciaba las suyas. Veía la película pero su cerebro ignoraba esa parte de su campo de visión; estaba súper consciente de todos los pequeños movimientos que hacía mientras la observaba de reojo. Bien pudiera haber estado ciega y no importaría, porque sus manos seguían jugando la una con la otra y su cuerpo irradiaba un calor divino contra el suyo. Ocasionalmente se susurraban pequeñas frases al oído, pero mientras giraban la cabeza para acercar su boca a la oreja de la otra el tiempo se expandía infinitamente y ambas sostenían la respiración, imaginando que iba a ocurrir algo que no lo hacía.

Un pequeño y terrible pensamiento comenzaba a florecer en el fondo de su mente. Había estado allí desde que la vio por primera vez, pero apenas ahora se hacía notorio.

Todavía no despertaba. Ambas tenían puesta toda su ropa. Estaban recostadas y abrazadas a un lado del sillón, en lo que parecía un desordenado nido de pájaros compuesto de las almohadas y cobijas que había encontrado por su departamento.

Una parte de su mente le gritaba que esto estaba mal; dos mujeres no deberían tener este cariño; dos personas no deberían dormir juntas antes del matrimonio; una señorita no debería mudarse a la ciudad para estar en fiestas y llevar desconocidas a la casa. Se sentía culpable. Muchas cosas en el mundo eran nuevas para ella y no quería traicionar a sus padres. La habían educado con reglas; le estaban pagando el departamento para estudiar la escuela en la ciudad; hacían tanto por ella y los estaba traicionando. Se movió en sus brazos. Todavía no despertaba. Un pequeño rizo rojo caía enfrente de sus párpados cerrados. Quería darles el beso más suave que ha sido besado. Ellos estaban equivocados; no era una desconocida. Habían estado despiertas hasta algún punto de la madrugada hablando, compartiendo secretos, siendo sinceras, y compartiendo silencios donde los sonidos de la fiesta tras las paredes y la ciudad tras las ventanas entraban y les presentaban un espectáculo para que lo escucharan juntas y pudieran olvidar el paso del tiempo, el paso de los invitados, el paso de los carros. Se sentían como una misma alma que se encuentra a sí misma; como si se hubieran conocido des-

de el principio de la eternidad. Ella podía hablar por ambas, porque sentía que no era la única que lo sentía, y confiaba en que era cierto. Debajo de los rizos rojos la observaban unos ojos. Ya había despertado.

La voz del dios lejano se hizo escuchar. Parecía alegre (finalmente). Abrió los ojos y regresó a la vida. Su sobrina estaba hecha un mar de lágrimas. Los demás también. Él mismo también. Creía entender por qué al dios lejano le había gustado su muerte. Estaba listo para dejar de ser quien era, dejar atrás su hogar, su mundo, su realidad, y volver a ser el camaleón de todos los días. Se incorporó en la cama. Los amigos que dejó atrás estaban saliendo de esta realidad y tornándose personas desconocidas. (Ya era momento de dejar atrás esta piel). Como un último deseo, volvió a respirar por los pulmones de esa otra persona que también era él mismo.

(Hubo una ronda de aplausos) (de abrazos) (de despedidas) (de agradecimientos) (felicitaciones) (y entonces fue a quitarse el maquillaje). (Seguía pensando en sus últimas palabras antes de morir). (Pensaba en lo que esa otra persona había hecho). (Se había permitido dejar que una faceta de sí mismo muriera frente a su familia, para permitir que otra faceta suya viviese por siempre en la mente de todos ellos).

(Repitió ese pensamiento unas veces más mientras se enjuagaba el rostro). (Sentía como si lo hubiese escuchado antes) (parecía algo tan natural) (pero no podía ubicar su fuente). (Se observaba en un espejo buscando restos de pintura cuando lo entendió). (Él mismo estaba haciendo lo que había hecho) él. (Dejaba morir una persona que había sido, para que esa persona pudiera ser inmortal, por siempre pintada con luz). (Contínuamente aceptaba dejar de ser quien era para vivir otras vidas). (Nuevas vidas). (Mejores vidas). (¿Por qué eran mejores?).

(Ahora saldría y se perdería en la ciudad siendo uno más entre tantos otros). (Esta vida no tenía una historia ya definida) (no tenía un propósito) (una conclusión). (Para él, esta vida no era la que quería vivir). (Se veía a sí mismo como uno más entre una multitud de desconocidos, y lo pensó tanto, que el tiempo lo hizo uno).

Contra el frío de la sala, ella sentía su calor corporal con mucho mayor detalle. Pero estaba sintiendo algo nuevo, algo diferente. Se concentró en qué podía ser. La película había seguido sin que ella se enterara de qué ocurría, pero ahora lo que ella entendía era que el protagonista estaba en su lecho de muerte. Seguramente iba a morir. No le gustaba que las historias terminaran en tragedia. En tristeza. En dolor.

Parte de lo que sentía era que no se estaban acariciando las manos. Eso se había detenido en algún momento

indefinido, pero sus dedos seguían entrelazados. La quería voltear a ver, pero no podía; sus rizos rojos estaban recostados contra su cuello y cachete. Sus manos se habían detenido porque la película había atrapado su atención total, pero eso no era lo que sentía.

La acompañó viendo la película. El hombre estaba rodeado de las personas que lo habían apoyado a lo largo de su viaje. A lo largo de sus aventuras. A lo largo de su búsqueda del amor. Era triste, pero ella estaba segura de que si le hubiera puesto atención a toda la película, estaría al borde de las lágrimas.

Se concentró en el hombre. Le tenía lástima. Si en verdad estaba a punto de morir, no quería que lo hiciera sintiéndose solo, y quizá el prestarle atención a la pantalla fuera como hacerle compañía. Pero entonces el hombre se despidió diciendo “(Yo fui loco y ya soy cuerdo).” y ella entendió qué era lo que había sentido. Las palabras resonaron por la sala. La música era sublime o silenciosa; no importaba. El sonido generaba una sensación de luto. El hombre tenía razón; ella había estado viviendo en una mentira, pero no quería seguir así. Podía decidir seguir escondiéndose, negando un cariño que ya no podía contener, o podía dejar ir esa antigua vida que ya conocía, y permitirle al futuro llevarla a donde tuviera que ir. Le causaba mucho miedo; tenía que dejar morir una parte de ella, pero el miedo se estaba desvaneciendo. Ya había entendido qué era lo que sentía. Sus respiraciones se habían igualado. Ambas inhalaban al mismo tiempo; ambas exhalaban al mismo tiempo. Podía sentir cómo su torso se expandía y contraía sobre y en ritmo con el suyo. Ésta era una nueva manera de estar próximo a alguien. Ya había decidido qué iba a hacer. Se movió como si fuera a susurrarle un secreto al oído, pero no lo hizo. Ella lo notó y la volteó a ver por detrás de los rizos rojos que caían entre ellas. No importaba qué ocurriera en el futuro, ella había sido loca y ya era cuerda. Le regaló el más suave de los besos que han sido besados, pero no en los párpados.

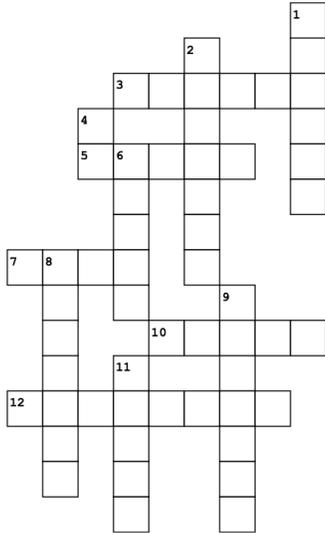
Apenas terminaba la historia. Una historia. Un cuento. Un cuento que sostenía en sus manos. Impreso en letras negras. Como todos los demás cuentos.

Ya había leído todos los párrafos pero todavía no terminaba el relato. Cuando una realidad ha existido, ésta es tan eterna como quien la recuerda.

Juegos y chistes

Crucigrama

Tema:
Undeséis: Destrozos & Dragones



Verticales

- Humano misterioso atrapado en un barco en otra dimensión
- Dracónido naranja que siempre canta y sonríe
- Sin Cara en un viaje, a quien le gusta pelear
- Humano con una extraña relación con los pulpos
- Humano nuevo en la cuadrilla que también disfruta la música
- Sátira alegre que está viajando con la cuadrilla
- Humano con un pacto oscuro e infernal en su pasado

Horizontales

- La roca más adorable y carismática del mundo
- Bruja amiga de la cuadrilla que está viajando con ellos
- Medio orco morado y su nombre no se pronuncia así
- El señor dueño de la Posada del Deslave, explotado
- Show de la BZ sobre DND



Encuentra las respuestas al final de la revista.

Sudoku

Cómo jugar:

- Cada línea debe tener los números del 1 al 9, sin repeticiones.
- Cada columna debe tener los números del 1 al 9, sin repeticiones.
- Los dígitos sólo pueden ocurrir una vez por bloque de 3x3 espacios.
- La suma de cada línea, columna, y bloque debe dar 45.
 $1+2+3+4+5+6+7+8+9=45$

Ejemplo:

El siguiente sudoku sólo es de 4x4 en lugar de 9x9. Viene con unas casillas ya resueltas y otras vacías:

4			1
		3	
2	1		
3			2

Colocando los números faltantes en cada columna, línea, y bloque de 2x2 sin que se repitan, queda de la siguiente manera:

4	3	2	1
1	2	3	4
2	4	1	3
3	1	4	2

Fácil

	1		8					3
2			5	1	3	8		9
		3						
		2		6				4
	4		9		1		3	
	3			7		5		
						9		
9		5	4	8	6			7
3					9			6

Intermedio

		4	8		1	7		
3		1						6
	8		3		4	1		
		7			6	2		
1								5
		2	5			4		
		8	6		2		1	
7						5		9
		5	9		7	6		

Difícil

1			4			5		
9	7	3		5				
4				3	9			
	2	5	1					7
	9					8		
7				2	5	6		
		7	6					9
				9		7	1	5
								6

Muy Difícil

			4					
	7	4				2	5	8
		6		8	7			9
2			9		5	4		
	9						1	
		7	1		8			3
4			8	9		7		
3	5	9				8	6	
					1			

Sopa de letras

Y	D	A	N	E	C	H	I	L	A	N	G	O	O
H	K	K	R	A	P	N	R	E	N	A	E	T	N
M	G	E	O	N	I	E	B	N	X	M	B	D	A
O	D	V	R	N	X	M	O	S	K	P	A	M	E
A	A	I	C	H	E	I	N	C	O	R	R	R	R
U	A	N	C	O	L	O	I	G	B	H	U	N	R
N	E	O	A	A	K	N	B	T	E	I	D	G	I
D	R	E	M	A	G	I	C	A	H	O	A	E	N
E	N	M	B	C	I	U	M	S	E	B	M	R	M
S	E	A	G	L	U	D	E	M	E	E	R	M	O
E	M	E	L	D	F	R	O	O	R	R	A	O	O
I	H	E	C	T	O	R	B	R	E	D	P	I	N
S	R	G	A	M	E	R	B	L	S	M	F	A	N
I	A	G	N	E	N	O	Z	E	U	L	B	N	M

Palabras:
BlueZone
Ber
Gamer
Chilango
Héctor
Ian
Kevin
Kobeh
Nady
Rod
LSMFA
Armadura
Mágica
Undeséis
PixelK



Chistes

¿En qué se parece un cigarro a un hámster?

En que los dos son inofensivos hasta que los pones en tu boca y les prendes fuego.

¿Por qué un koala no es oso?

Porque no koalifica.

¿Cómo se dice veterinario en inglés?

Dogtor

¿Cuál es la diferencia entre un terremoto y un volcán?

El terremoto ensucia y el volcán lava.

¿Por qué los caníbales no comen payasos?

Porque saben chistoso.

¿Conoces la frase la basura de uno es el tesoro del otro? Es un buen dicho, y una terrible manera de enterarte que eres adoptado.

My wife is mad that I have no sense of direction. So I packed up my stuff and right.

Lancé un boomerang hace muchos años. Ahora vivo con un miedo constante.



Un entrenador va corriendo a un centro Pokémon después de que un degenerado prendiera en llamas a su Rattata... el dueño, muy preocupado le pregunta a la enfermera Chansey "¿Cree que mi Rattata se salve?" A lo que ella le responde: "Chansey!"

Toc toc
-¿Quién es?
-Félix.
-¿Félix quién?
-Félix de extar con uxtedex.

Un Chikorita va a una tienda de ropa y le pide un pantalón a la señorita que le atiende, la señorita le pregunta "¿Qué talla?" y Chikorita le responde: "Chiko!"

Hoy le pregunté a Siri, "Siri, ¿por qué sigo soltero?".
Activó mi cámara frontal.

Va un Pikachu caminando por la calle y se encuentra a un Squirtle con una chamarra y le dice "Oye, está muy padre tu chamarra, ¿de qué está hecha?" y él le responde: "Escuero!"

Conforme crezco y me hago viejo, recuerdo a todas las personas que perdí en el camino. Quizá guía de turistas no era la carrera para mí.

Agradecimientos especiales a los suscriptores del canal de **BlueZoneMX** en Twitch, al 15 de SEPTIEMBRE, 2022.

anisisdiv

chefcito_1

dopermo

yoyogiratorio

REDACCIÓN

BER: A veces dibujo. Estudié Diseño de Animación y no salí con especialidad. Actualmente hago streams en BZ entre otras cosas.

GAMER CHILANGO: Locutor y Productor de radio, premio nacional de periodismo, diseñador, geek callejero de la CDMX. Amo la tecnología, el terror en todas sus formas y recorrer la ciudad.

HÉCTOR: Químico en Alimentos, actor, cantante, nutriólogo, asesor en mercadotecnia, futuro maestro en administración. Fanático de Marvel, Pokémon, y el cine en general. Contradicción andante que tratará de hacerte reír.

IAN: El Yan se graduó de Ingeniería Cibernética (Sistemas pa los cuates), en la carrera ayudaba a organizar y participé en concursos de programación, di clases de Física (a morres de secundaria y la Nadieyda). Me gustan mucho los videojuegos y la música. Actualmente trabajo en Seguridad Informática, haciendo revisión de posibles incidentes de información.

KEVIN: A veces tomo fotos, a veces escribo. Estudié Comunicación y salí con una pre-especialidad en Dirección y Producción Cinematográfica. Actualmente trabajo en una revista de moda como generador de contenidos, desde redes hasta artículos.

KOBEH: Me enseñé a hacer videos de manera autodidacta desde 2008 y no he me he detenido. Formalicé mi conocimiento estudiando Cinematografía; he trabajado grabando y editando películas, y supervisando efectos visuales en comerciales. Trato de siempre tener nuevos retos creativos y aprender a hacer de todo.

NADIEYDA: Estudié teatro musical. Actualmente estudio lengua y literatura hispanicas en la UNAM. Me gusta dibujar de vez en cuando y soy terriblemente despistada. Mi mejor amigo me llama Dory.

Si has hecho algún trabajo creativo y quieres compartirlo con la comunidad, envíalo a bluezone.bzmx@gmail.com y lo mostraremos en una sección especial.

¿Te gustaría que escribiéramos sobre algo en particular? Compártenos tu idea a través de nuestro correo o en el canal de Discord dedicado a la revista. Con gusto consideraremos tus propuestas para futuras ediciones.

Soluciones:

FÁCIL

7	1	9	8	4	2	6	5	3
2	6	4	5	1	3	8	7	9
8	5	3	6	9	7	1	2	4
5	9	2	3	6	8	7	4	1
6	4	7	9	5	1	2	3	8
1	3	8	2	7	4	5	9	6
4	7	6	1	3	5	9	8	2
9	2	5	4	8	6	3	1	7
3	8	1	7	2	9	4	6	5

INTERMEDIO

5	2	4	8	6	1	7	9	3
3	7	1	2	9	5	8	4	6
6	8	9	3	7	4	1	5	2
9	5	7	1	4	6	2	3	8
1	4	3	7	2	8	9	6	5
8	6	2	5	3	9	4	7	1
4	9	8	6	5	2	3	1	7
7	1	6	4	8	3	5	2	9
2	3	5	9	1	7	6	8	4

DIFFÍCIL

1	6	2	4	7	9	3	5	8
9	7	3	8	5	1	6	2	4
4	5	8	2	6	3	9	7	1
3	2	5	1	8	6	4	9	7
6	9	4	5	3	7	1	8	2
7	8	1	9	4	2	5	6	3
5	1	7	6	2	4	8	3	9
2	4	6	3	9	8	7	1	5
8	3	9	7	1	5	2	4	6

MUY DIFFÍCIL

1	8	2	4	5	9	3	7	6
9	7	4	6	1	3	2	5	8
5	3	6	2	8	7	1	4	9
2	1	3	9	6	5	4	8	7
8	9	5	3	7	4	6	1	2
6	4	7	1	2	8	5	9	3
4	2	1	8	9	6	7	3	5
3	5	9	7	4	2	8	6	1
7	6	8	5	3	1	9	2	4

VERTICALES

- Ghenag
- Fáirsun
- La
- Máské
- Armonía
- Árrivot
- Leren

HORIZONTALES

- Dwayne
- Amara
- Hánk
- Merún
- Undeséis

Y	D	A	N	E	C	H	I	L	A	N	G	O
H	K	R	A	P	N	R	E	N	A	E	T	N
M	G	E	O	N	I	E	B	N	X	M	B	D
O	D	V	R	N	X	M	O	S	K	P	A	M
A	A	I	C	H	E	I	N	C	O	R	R	R
U	A	N	C	O	L	O	I	G	B	H	U	N
N	E	O	A	A	K	N	B	T	E	I	D	G
D	R	E	M	A	G	I	C	A	H	O	A	E
E	N	M	B	C	I	U	M	S	E	B	H	R
S	E	A	G	L	U	D	E	M	E	E	R	M
E	M	L	D	F	R	O	O	R	R	A	O	O
I	H	E	C	T	O	R	B	R	E	D	P	I
S	R	G	A	M	E	R	B	L	S	M	F	A
I	A	G	N	E	N	O	Z	E	U	L	B	N

CRÉDITOS IMÁGENES

Portada por Kevin y Nadieyda.
p. 4 Matthieu Riegler.
p. 5 Kiran CK.
p. 6-7 Mick Haupt.
p. 8-11 Kobeh.
p. 24-25 The Pokémon Company.

CONTRIBUIDORES DE BZ

Equipo BZ

Bernardo Alvarado.
Héctor Jiménez.
Ian Camarillo.
Jorge Kobeh.
Kevin Gorian.
Rodrigo Alvarado.

Equipo BZ Twitch

Héctor Uribe.
Nadieyda Alvarado.

Equipo Pixel K

Juan Pablo Mtz Kobeh.
Nicole Kobeh.

Equipo LSM,FA

Ivonne.
Paula Bladinieres.

Contribuciones Especiales

Yoyo Giratorio.

AJÚA